

Juan Virgilio López
Palacio
Lidcay Herrera
Isla
Ramón López
Fleites
Ricardo Dueñas
García

Sergio Mayea Silverio: un pilongo de gran actividad social

Resulta difícil hablar de un ser excepcional a quien mucho debe la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, su claustro, la facultad de Ciencias Agropecuarias, a los que entregó una vida heroica de modestia incomparable, de una modestia que va con él más allá de la muerte.

Rendir tributo a Sergio Mayea Silverio es proponerse un imposible. Las palabras serán inútiles. Cumpló, sin embargo, este deber porque a él lo necesitan los jóvenes de hoy y de mañana, mucho más que, a quienes jamás nos acostumbraremos a su ausencia.

Nacido en hogar humilde, en Santa Clara, conoció temprano el trabajo duro de la gente de pueblo. Asistió a la escuela primaria, la Anexa a la Escuela Normal de Maestros de Las Villas. A la Escuela Primaria Superior y al Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara. Ingresó en la Universidad de La Habana en la década de los cincuenta del pasado siglo.

¿Por qué decimos que Mayea fue pilongo?

En la Iglesia Parroquial Mayor (siglo XVIII), que se encontraba en los terrenos que hoy ocupa el Parque Vidal de Santa Clara se situó la pila bautismal para ejercer dicho sacramento; una gran piedra extraída de las canteras de la Loma del Capiro, en el siglo XVIII. Todo el que fuera bautizado en esta pila, sería nombrado pilongo, por decisión del Padre Francisco Hurtado de

Mendoza, alumno del Padre Juan Martín de Conyedo y continuador de la obra de su maestro. Al demolerse la Iglesia Parroquial Mayor en 1915, la pila original pasó al gobierno provincial y después a la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, donde permaneció durante varias décadas, hasta ser reemplazada por la actual. Entonces aquella original fue ubicada en la Iglesia Catedral Santa Clara de Asís.

Aún creo que Sergio Mayea, aquel joven que entonces conocí, vive... Generalmente cuando se escribe de los que no están, resulta que todos, absolutamente todos eran como semidioses: perfectos...impecables. Sergio Mayea no era así; ni quiere que lo recuerden así. Sergio era, vale decir, un hombre. Un hombre de su tiempo. Un sensible ser humano. Un sabio profesor y promotor cultural. Un tierno, telúrico y talentoso creador. Un martiano convencido. Un revolucionario serio, vertical, crítico, consecuente.

Haber conocido a Sergio Mayea fue descubrir que los valores más profundos de la especie humana no estaban en extinción. Entre su pensamiento, la acción, y la palabra no mediaba nada, era una interacción que viajaba a la velocidad de la luz. Tenía una lógica aplastante y una coherencia envidiable para ver y entender el mundo...

Ese mundo que, como parte de sus múltiples actividades sociales, le hizo partícipe en las veladas, bailes, comidas, banquetes, tertulias...organizadas por las Sociedades de Instrucción y Recreo de la ciudad de Santa Clara:

- La Bella Unión, fundada en 1881.
- El Gran Maceo, fundado en 1890.
- El Club Baraguá, creado en los años cincuenta.

Rodeado siempre de sus grandes amigas: Úrsula y Birilis Montalván, Emelia y Chiqui Payrol, Odenia y Lesbia Vent Dumois...

Y su faceta artística; desde la Escuela Primaria actuaba junto a Moraima Secada, en actividades culturales, organizadas por la maestra de 6to grado de ambos, Concha Falcón, cuyo verdadero nombre era María de La Concepción García Morín, en la escuela anexa a la Normal de Maestros en Santa Clara, provincia de Las Villas.

Y en la antigua República Democrática Alemana compartiría por igual con la cantante cubana Ela Calvo.

En los carnavales de Santa Clara desfilaría en la Carroza Deportiva dedicada a la esgrima, junto a Lolita Colón Rosell, gran esgrimista, estudiante de la Escuela Experimental Unificada Anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad Central. La figura de Mayea asumía la hidalguía y el gesto olímpico de Ramón Fonst.

También participó en los Carnavales de la Libertad en 1959, con la Comparsa Universitaria de la UCLV, junto a profesores, trabajadores y estudiantes, bajo la dirección de la maestra Marta Anido Gómez. Propiciaba a nuestro pueblo alegría, felicidad, admiración, respeto.

El Teatro Universitario contó también con la presencia de Sergio Mayea. La obra «El Zurdo» alcanzó extraordinario éxito, bajo la dirección de Irma de La Vega, directora del teatro en la UCLV. Compartió la puesta en escena con Efrén Aragón González y Ana María Salas (creadora del muñequito Toki).

Sergio Mayea tuvo una actitud abierta, amplia hacia todas las manifestaciones y tendencias culturales del tiempo en que vivió. Por tal razón afirmamos en párrafos anteriores: Fue un hombre de su tiempo.

Cuando muere un gran hombre, de aquellos que impulsan y dan sentido a la vida de quienes le acompañamos y seguimos en su devenir, se va con él una parte de nosotros mismos, y a la vez queda en nuestro existir una especie de refracción de sus acciones virtuosas, alimento vivificante para el espíritu, memoria constante que alienta el porvenir.

Para mí está entre nosotros, y seguirá estando con toda la persistencia de su impoluta conducta personal y ciudadana, de su constancia y disciplina intelectual y profesional; de su amistad cariñosa, amable, gratamente jocosa y campechana, de su hombría a toda prueba y de su hermoso rostro redondo que con limpia y firme mirada, palabra sabia y generosa, nos enseña el camino.

JUAN VIRGILIO LÓPEZ PALACIO

Mayea deportista

De niño no lo conocí, el nació primero, pero ya de joven pude ver y oír de las actividades deportivas de «Orelbe», porque así lo llamaban sus familiares y amigos. Orelbe por aquello del sincretismo religioso (Orelbe y Ovidio, los jimaguas) ya que un primo

hermano suyo nació el mismo día que él y le pusieron por nombre Ovidio, y de ahí el nombre de Orelbe por el cual le llamaban y muchos lo conocíamos.

Desde muy temprano Orelbe se destacó en el juego de pelota «a la mano» con «casquito», una pelota de goma dura que es la que llevan dentro las pelotas de jugar béisbol, los juegos se desarrollaban casi siempre en la calle Martí entre Unión y San Isidro, donde los más pequeños de aquel entonces admirábamos el desarrollo de los juegos dispuestos a imitar a los niños mayores, así pasó después a jugar béisbol en los terrenos de la Boulanger Park, actual área ocupada por la escuela de Economía, donde actuaba como dueño o responsable del lugar un señor ya entrado en años al que le decían a su espalda «Gorilo» y que cobraba dos centavos por cada jugador para autorizarlos a utilizar el terreno, allí fue compañero del después pelotero de equipos nacionales Reinaldo Díaz (Macho Colás).

Durante su estancia estudiantil en el Instituto de Santa Clara hoy Pre Osvaldo Herrera, resultó uno de los mejores expedientes de su curso y se destacó en la práctica de eventos de atletismo como el salto largo y las carreras de 400 y 800 metros planos. Ya por esos tiempos comenzamos a relacionarnos con él un grupo pequeño de amigos que teníamos afinidad por el deporte especialmente y que al mismo tiempo le seguíamos en su condición de líder natural por su inteligencia y capacidad para comunicarse y guiarnos en el desarrollo de hábitos como son los de la lectura, la música y la poesía.

Así conocimos y leímos muchas obras literarias, las que después analizábamos en espontáneos círculos de estudio guiados por él; también incursionamos en la lectura de poemas de los autores más en boga (Neruda era uno de nuestros preferidos) e incluso los poemas que él mismo escribió y que resultaron inéditos, pues como dijo uno de sus amigos escritores (Roberto Fernández Retamar), debió ser un escritor de novelas y poemas, y no agrónomo.

Durante su paso por la Universidad de La Habana integró el equipo de atletismo de esa Universidad, compitiendo en los eventos de 400 y 800 metros planos y participando en competencias internacionales en los Estados Unidos, en la Universidad de La Florida, obteniendo medallas en ambas especialidades.

Se destacó también en el juego ciencia, el ajedrez, para el cual tenía especial talento.

Ya estando como profesor en la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UCLV integró el equipo universitario de esgrima donde llegó a ser una destacada figura en la modalidad de espada, y en los juegos deportivos de trabajadores auspiciados por la CTC se desempeñó con éxitos en el lanzamiento de la bala y del disco, llegando a participar y obtener medallas en los niveles provincial y nacional.

Profesor intachable e integral, destacado intelectual, al decir de algunos amigos poeta frustrado, excelente deportista y excelente amigo, así fue Sergio Mayea Silverio.

RAMÓN LÓPEZ FLEITES

Mayea científico

El profesor Sergio Mayea ingresó a la Universidad de La Habana en 1951 para estudiar la carrera de Ingeniería Agronómica y Perito Químico Azucarero, graduándose con ambos títulos en 1956. Su vida laboral la comenzó en el central Nela, en Yaguajay, hoy provincia de Sancti Spíritus, como químico del laboratorio de azúcar de dicho central hasta 1959. En ese año se presenta a una convocatoria para docente de la Escuela de Agronomía de la UCLV, obteniendo la plaza de la Cátedra de Microbiología.

Comienza una labor docente activa en la cual imparte varias asignaturas hasta totalizar 40 horas semanales de diversas formas de docencia.

En 1963 se inicia la colaboración de la UCLV con la Universidad de Rostock, en la RDA. Con especialistas de esa Universidad inicia los estudios sobre aspectos relacionados con la Sanidad Vegetal, así los profesores Dieter Seidel y Heinz Decker abren las primeras vías para la superación de los docentes relacionados con esta temática. El profesor Mayea viaja a la RDA en 1967 para iniciar sus estudios doctorales en la Universidad de Halle en la temática de la Microbiología del suelo, específicamente en las transformaciones microbianas del nitrógeno, el fósforo y el potasio y su influencia en la nutrición del maíz. En 1973 defiende exitosamente su tesis doctoral siendo el primer docente de la Universidad Central en obtener dicha categoría. A partir de 1974 comienza a interesarse por la temática de la fitopatología, espe-

cialidad que ya impartía junto con la microbiología en la carrera de Agronomía. Dentro de esta rama de la Sanidad Vegetal se inclina por las enfermedades causadas por hongos, además de estudiar diversas enfermedades de origen bacteriano. La colaboración con la Universidad de Rostock se amplió y producto de ello el Dr. Mayea inicia sus estudios para la obtención del grado científico de doctor en Ciencias, título que alcanza en 1983, siendo otra vez el primer docente de la Universidad Central que alcanzaba dicho reconocimiento y el primero del país en la rama de la Sanidad Vegetal. El tema defendido en esta ocasión consistió en las enfermedades fungosas en la papa y con énfasis en las pudriciones del tubérculo postcosecha. Durante todos esos años el profesor Mayea participó en diversos estudios e investigaciones tanto a nivel regional como nacional sobre problemas fitopatológicos en cultivos como la caña de azúcar, cítricos, tabaco, frijoles, tomate, plátano, bananos y muchos otros. Participó en muchos congresos y eventos de carácter nacional e internacional dentro y fuera del país. Publicó más de 100 artículos científicos sobre enfermedades de las plantas en revistas nacionales e internacionales. Fungió como el primer presidente del tribunal permanente de Sanidad Vegetal para el otorgamiento del grado científico de Doctor en Ciencias Agrícolas en esta rama.

Los últimos años de su fructífera vida los dedicó a los problemas fitopatológicos del cultivo de la papa, donde llegó a adquirir carácter de consultor nacional. Sus aportes sobre las pudriciones postcosecha en este tubérculo permitieron rediseñar las cartas tecnológicas para las principales variedades que se cultivaban en el país. El otro aporte significativo que el profesor Mayea legó a la comunidad científica y productiva en la esfera agrícola de nuestro país, fue la elaboración de una tecnología para la fabricación de compost a partir de residuos de cosecha. La elaboración de los «pasteles verdes» le valió la obtención del Premio Relevante en el 12^{mo} Forum Nacional de Ciencia y Técnica. Recibió numerosas condecoraciones, entre las cuales se destaca la orden Carlos J. Finlay por su trabajo científico, otorgada por el Consejo de Estado, así como otras distinciones en la esfera educacional.

Publicó cuatro libros de texto para la carrera de Agronomía que hoy día son textos básicos para esta disciplina, sobre fitopatología y microbiología agrícola. Fue miembro activo de decenas

de instituciones científicas del país como la Academia de Ciencias de Cuba, la Asociación de Técnicos Agrícolas y Forestales, y la Asociación Cubana de Agricultura Orgánica.

La comunidad científica agrícola de Cuba, y en particular, la familia fitosanitaria, tienen una deuda eterna por las enseñanzas y conocimientos que el profesor Mayea legó a través de casi 50 años ininterrumpidos de su labor investigativa, docente y extensionista. Su recuerdo permanecerá imborrable en todos aquellos que tuvimos el privilegio de formarnos bajo su tutela y en muchos que hoy exhiben una brillante hoja de servicio en el campo de las investigaciones relacionadas con la microbiología agrícola y la fitopatología. Hablar en la Cuba de hoy de estas dos especialidades es señalar la obra del profesor Sergio Mayea Silverio.

LIDCAY HERRERA ISLA

Mayea docente

Desde la fundación de la carrera de Agronomía, conjuntamente con la de la Universidad en el año de 1952, el desarrollo de su plan de estudio ha descansado sobre algunos pilares docente-administrativos. Sin duda uno de ellos, y de los más importantes, ha sido el Dr. Sergio Severino Mayea Silverio.

Mayea, como siempre lo llamamos, se gradúa antes del triunfo de la Revolución, en el año 1956, y desde muy temprano ocupó cargos administrativos, entre otros: Director de la Escuela de Agronomía de 1962 a 1970, Vicedecano Docente de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de 1971 a 1976.

Todos lo recordamos por su intensa y diversa actividad, en la elaboración de los P-4, en la revisión de los programas y planes de estudio, revisando los medios auxiliares para la docencia, dando respuesta a las diferentes problemáticas, al proceso docente educativo.

En la práctica no había suceso en la carrera de Agronomía en el cual Mayea no participara.

La actividad administrativa siempre la desempeñó a la par que la actividad docente directa e indirecta.

Sin dudas fue un educador ejemplar y permanentemente impartió clases de diferentes asignaturas: microbiología, fitopatología y otras como hortalizas, raíces y tubérculos.

Trabajó incansablemente en la formación de cuadros en la especialidad de Sanidad Vegetal, muchos de los cuales formados por él hoy lo veneran no solo como tutor, sino como padre.

Se destacó de manera exitosa en la elaboración de textos fundamentales para la carrera como fueron: Microbiología del suelo, Microbiología agrícola, Fitopatología general, Enfermedades de las plantas cultivadas en Cuba, e Inmunología vegetal.

Publicó un sinnúmero de folletos que cansaría enumerar pero que sin duda jugaron un papel importante en la formación del ingeniero agrónomo, y jugó un papel trascendental en la elaboración de los planes de estudio A, B y C para el ingeniero agrónomo, formando parte de las comisiones de planes de estudio, en particular en la disciplina de Sanidad Vegetal.

Como docente Mayea se diferenció por su nivel cultural, leyó todo lo que le cayó en sus manos y lo que estuvo a su alcance, como herramienta siempre tuvo el dominio de los idiomas alemán e inglés, además del español como idioma natal.

Sorprendía Mayea por sus conocimientos de las obras de los clásicos, por su escritura de relatos y poemas, así como en la narración de cuentos...No hay que hacer mucho esfuerzo para recordar algunos contados por él.

En su etapa final, antes de su lamentable accidente en Nicaragua, el cual marcó definitivamente su vida, desempeñó la actividad de asesor del Vicerrectorado docente, integrando un grupo de compañeros que recordamos en una innegable labor a nivel universitario.

Integralmente a Mayea lo caracterizó su increíble memoria, lo que le permitía de forma sorprendente acordarse de los más mínimos detalles de un hecho histórico, de las características de un grupo o en particular de un estudiante. El dominio de los planes de estudio, los capítulos de una asignatura y el número de horas de la misma. Citar el por ciento de promoción de un año en particular de la carrera.

En resumen, hablar de Mayea es hablar no solo de un pilar sino de un ser excepcional que se caracterizó por su cualidad de ser sobre todo humano.

RICARDO DUEÑAS GARCÍA